

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Digno es Jesús, el Cordero de Dios -
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 5)
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Digno es Jesús, el Cordero de Dios Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 5) (8 días)

Día 1

Ap. 4:1 – 5:1

En Apocalipsis 4 hemos tenido un vistazo a la gloriosa sala del trono de Dios. Dios mismo está sentado en el trono. Él guía y dirige la historia. El Señor gobierna. Le rodean 24 tronos de ancianos, representantes del antiguo y nuevo pacto (12 tribus de Israel y 12 apóstoles), y los cuatro seres vivientes. Ellos proclaman la santidad, omnipotencia y eternidad de Dios y le dan honor y agradecimiento. Siempre cuando ellos alaban a Dios, los ancianos comienzan con grandiosa alabanza al que está sentado en el trono, al que adoran con total entrega. Todo el ambiente en la celestial sala del trono rebosa de divina santidad, luminoso brillo, completa pureza, indescriptible belleza e impresionante majestad.

Pero ahora, en Ap. 5 el vidente Juan describió algo nuevo. Él vio un libro en la mano del que está sentado en el trono. Se trata precisamente de la mano derecha. Esta representa la poderosa intervención de Dios en la historia de salvación como también en la vida personal: “Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; ... extenderás tu mano, y me salvará tu diestra” (Sal. 138:7; comp. Sal. 118:15,16; 60:5; 108:6).

No debemos asombrarnos de que se trata aquí de un *libro*. Ya en el Antiguo Testamento, documentos en relación con la mano de Dios, tienen gran importancia (por ejemplo Éx. 24:12; 32:15,16,32; 34:1; Dt. 9:10). *Dios mismo* escribió; Él se amarra a Su palabra. Ella es Palabra de Dios auténtica, irrevocable.

El libro en la mano de Dios en Ap. 5 nos hace recordar Ez. 2:9,10. Ahí se trataba del anuncio de juicio a los hijos de Israel, a gente rebelde, y se hablaba de “endechas, lamentaciones y ayes”.

Pero aquí “el documento tiene un significado decisivo para la tierra y la humanidad” (P. de Benoit), aquí se trata de la santa, firme y divina voluntad acerca del futuro” (G. Schrenk).*

*Concretamente: “El libro contiene todo lo que anuncia ahora Ap. 6 al 22. ... El libro es el documento de la omnipotencia, omnisciencia y dirección de la historia de Dios” (G. Maier).

Día 2

Ap. 5:1-4

El libro en la mano de Dios no tenía el carácter de un diario. Aquí se trataba de un rollo escrito del lado interno y externo y que estaba sellado con siete sellos.* Esto significa: lo que contiene, es Dios, original y auténtico. Él sólo conoce el contenido encubierto en su totalidad. Los sellos se pueden abrir solo por aquel que es autorizado por Él.

Pero, ¿quién es aquel? Esto preguntaba un ángel fuerte. ¿Quién? “La humanidad debe aceptar la pregunta por la persona. Respecto a la pregunta especificada se pueden escuchar varias y muy buenas ideas. Lo que sería bueno, cualquiera lo dice. Pero, ¿dónde está el bueno?” (A. Pohl). A dónde uno miraba, lo que uno podía escuchar, de todos lados habían resultados negativos. A nadie se encontraba, que fuere digno. Ningún ángel (“en el cielo”), ningún hombre, por más bueno, poderoso o importante que sea (“en la tierra”), ningún demonio o algún muerto importante (“debajo de la tierra”) podía abrir los sellos.

En esa gran desorientación se escuchó el llanto de Juan. ¿Acaso la historia de la humanidad tiene que continuar sin fin en ese círculo de amar y pelear, orar y maldecir, vivir y morir? “¿Hasta cuándo, Señor?”, preguntamos con David: Salmo 13:1-4; 6:3-7. La situación podía seguir sin cambios, pero de entremedio se escuchó el llamado: “¡No llores!” (Comp. Jer. 31:16,17; Lc. 7:13; 8:52.)

Mira a través de tu llantera: “he aquí ... ha vencido”. Sí, ¡uno tiene que mirar! ¿A dónde? Al León de la tribu de Judá” (Gn. 49:9-12). El león representa fuerza, valentía y osadía. Por eso es un símbolo apto para los reyes luchadores de la línea davídica de Judá. Esa es la línea genealógica real**, que encuentra en el victorioso Mesías Jesucristo su culminación (Mt. 1:1ss; He. 7:14).

A Él, el Vencedor, ¡pongámos hoy nuestra mirada! (Lea Sal. 34:5; Jn. 20:20; He. 12:1-3.)

*El número bíblico siete simboliza totalidad, plenitud y perfección.

**Esa línea se acentúa una vez más por la figura de la raíz (o renuevo) (Is. 11:1-4; 53:2; Ro. 15:12).

Día 3

Ap. 1:5,6; 5:2,5,6; Jn. 1:29; 1.P. 1:19

La cuestión personal está aclarada: Jesucristo es el centro de la historia. Por medio de Él sólo hay “amor incondicional, que sobrelleva todo y nunca termina, e inquebrantable esperanza, que aprueba cualquier test” (A. Frey).

Pero, ¿quién es este Jesús? No debemos asombrarnos de que Juan lo ve en la celestial sala del trono como “un Cordero inmolado”. El “cordero” representa al lado de la fortaleza y valentía del “león”, no solo la suavidad y humildad, sino también la entrega e inmolación.

Lo extraordinario y ejemplar de Jesús no es esto que Él murió como testigo de sus altos ideales y metas. Sino lo especial e insuperable consiste primero en que Él fue aprobado en todas las situaciones, en todo lo que decía y hacía, como inocente Hijo de Dios e Hijo del Hombre, porque vivía en la íntima comunión con Dios, Su Padre, y en continua obediencia a Él: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn. 4:34).

Lo especial e insuperable consiste en segundo lugar, en que Él llevó sobre sí, voluntariamente, nuestros dolores, pecados y el castigo por nuestros pecados, por amor a nosotros, para que librados del poder del pecado “le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (Lc. 1:74,75; Is. 53:4-7.)

Pero, Cristo, el Cordero, no quedó en la muerte. Él ha resucitado de los muertos (el Cordero estaba en pie). ¡Él vive! Para siempre le fue dado todo el poder en el cielo y en la tierra. A esa plenitud de poder eterno señalan los “siete cuernos”.

Ese cuadro significa un fuerte consuelo especialmente para la iglesia sufriente. Ella sabe que en realidad no está expuesta a ningún poder externo, sino que el Señor es quien gobierna, ahora, hoy, mañana y en toda la eternidad. (Comp. Ef. 1:18-23.)

Día 4

Ap. 5:6; Is. 11:2

Los “siete ojos” del Cordero se interpretan como “los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”. Ya en Apocalipsis 3:1 el Señor Resucitado se denominó como el poseedor de los “siete espíritus de Dios” (comp. Ap. 1:4). Esto quiere decir: Jesucristo tiene el Espíritu Santo en toda Su plenitud. Y nosotros tenemos participación con esa plenitud, porque estamos unidos con Jesús por el Espíritu Santo. Los creyentes lo han recibido en su “nacimiento desde arriba” (Jn. 3:7*).

Entonces en el camino del discipulado con Jesús importa la realización de: “¡sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18)! En el texto original se expresa que es cuestión de una y otra vez estar llenándose del Espíritu Santo. Tomamos con la fe cada vez de nuevo de aquello, que ya nos pertenece: la manera de ser de Jesús, esperanza, amor, confianza, seguridad, valentía, perdón, fidelidad ... Así somos llenos del Espíritu Santo.

Respecto al Cordero en la celestial sala del trono, el Espíritu Santo está relacionado con los “siete ojos”. Entonces: Jesús, el Cordero de Dios, ve todo completo (comp. Zac. 4:10b; 2.Cr. 16:9a). Por eso Él tiene toda la comprensión y sabiduría. Esto puede ser un fuerte aliento para nosotros.

Jesús es nuestro ojo. Aunque yo no veo nada de Su poder, igualmente Él me lleva a través de la niebla paso a paso hacia adelante, hasta que podré verlo cara a cara. Si me falta sabiduría, Él la *tiene*, y la *da*. “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Stg. 1:5).

Pongamos atención: la sabiduría divina no sirve a la autorealización ni a la autocomplacencia. ¿Cuáles metas sostiene según Éx. 31:1-7 y Dn. 2:20-23?

*"nacer de nuevo" significa textualmente: "nacer de arriba (de Dios)".

Día 5

Ap. 5:7,8; 8:3

La tristeza y la alta tensión se resuelven. Uno, sólo Uno, el que recibió el libro, ya estaba listo: Jesucristo, el Cordero de Dios. Él que ha vencido toma el libro*. Él posee la legítima, completa autoridad de Dios de desatar los sellos, abrir el libro, hacer valer su contenido, guiar y completar la historia de la humanidad.

La escena en la sala del trono era tan impresionante, que los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Las arpas** sirvieron para la elogiosa adoración del Señor. Las copas de oro llenas con incienso hacen recordar al servicio antiguotestamentario de oración en el santuario (comp. Éx. 30:7-9).

“Las oraciones de los santos” son las oraciones de la iglesia de Jesús. A ella se menciona así indirectamente, sin lugar a dudas, en la más íntima cercanía del trono. Su (ad-)oración llega en el lugar céntrico a efectuarse: eso significa un presente co-gobierno con Cristo (lea Ap. 5:10b). En ningún otro lugar actuamos tan fuertemente junto con el Señor, como en la conversación con Él. (Comp. Stg. 5:16b-18.)

No permitamos que la desilusión nos invada, cuando aún no vemos un resultado, cuando no sentimos Su cercanía. No permitamos que mucho trabajo nos haga dejar de lado la oración, o la falta de deseo, o el cansancio, mucho bullicio de la vida diaria, la televisión, nuestras propias maquinaciones, desánimo ...

Una cosa es cierta: Jesús mismo nos sostiene, cuando perdemos el rumbo. Él nos fortalece y alienta por Su oración para nosotros: Jn. 17:9-11 y He. 7:25. Pensemos también que orar es una poderosa protección para nosotros de los ataques de Satanás.

Algunos arqueólogos encontraron en una excavación algo del incienso del templo. Ellos dieron una pequeña parte a un sacerdote para hacer un test. Este comentó luego, que por dos semanas no se acercaban moscas o insectos. Satanás, que se llama también “señor de moscas” (traducción textual de la palabra hebrea Beelzebú), tiene que huir, cuando oramos, agradecemos, alabamos, pedimos, adoramos. (Lea Sal. 141:1-4,8,9.)

*Su dignidad (v.9) se supone aquí.

**Ellas aquí representan la contra a la música de arpas en las fiestas idólatras (comp. Dn. 3:5). Nosotros podemos con nuestra música honrar al Dios vivo y verdadero.

Día 6

Ap. 5:9,10; 14:3a; Sal. 33:1-3; Is. 42:10

“... y cantaban un nuevo* cántico”. El tema del nuevo cántico ya era muy importante en el Antiguo Testamento. Aquí encontramos la alabanza del creyente en particular (Sal. 40:3; 144:9), como también de la congregación (Sal. 96:1; 98:1; 149:1). La canción alaba el valor del Cordero por cuatro razones: a) “... tú fuiste inmolado”. Figura original es el cordero de la pascua, el “cordero sin defecto”, que fue inmolado para la salvación de la esclavitud de Egipto para cada familia (Éx. 12:1ss).

Cuando Jesús, el Cordero de Dios, murió en la cruz, era la hora en la que los corderos de la pascua eran inmolados. b) “con tu sangre nos (los hombres) has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. La sangre de Jesús es el precio de rescate, que posibilita la compra a la libertad de la esclavitud del pecado. Ese rescate no tiene vigencia automática para toda la humanidad, sino para aquel, que acepta personalmente la salvación. Esa persona será trasladado a un nuevo ambiente de vida y recibirá una nueva posición delante de Dios.

c) “y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes” (comp. Ap. 1:5,6). Se puede decir que los creyentes son “hijos del Rey” con la responsabilidad de gobernar: ellos “reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia” (Ro. 5:17b). Aquí se necesita la humilde actitud de corazón de Jesús, en cuya fuerza podemos servir a los hombres: siendo amables, bondadosos, imparciales, sinceros, dispuestos a perdonar, fieles. (Comp. 1.P. 3:8-10; He. 13:1,2; 1.Ts. 5:15.)

d) “y reinaremos sobre la tierra”. Esa palabra futura la podemos unir a Ap. 20:1-6. “La vieja tierra, cargada de pecados con sus terribles tiranos al final de la historia, después del regreso de Jesús, experimentará un gobierno bendito de los salvados” (G. Maier). Entonces por fin también el pueblo de Israel en conjunto reconocerá al Señor como su Mesías.

*“nuevo” no se refiere a la fecha original, sino a cada nuevo cantar.

Día 7

Ap. 5:11,12; Sal. 103:20-22

Después del primer coro de alabanza de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, se describe aquí el segundo, el de muchos ángeles. ¿Acaso nos podremos imaginar el sonido grandioso, cuando el universo se llenará con la impresionante alabanza de los seres celestiales?

“El homenaje del Cordero será de tanta inmensidad y grandeza, que los actos multitudinarios de los cultos a César, parecerían como unos pequeños grupitos aislados de sectas” (A. Pohl). Jesús, el Hijo de Dios, el que es digno de verdad, puede “tomar” (recibir) lo que los cantantes le ratifican con toda valoración: “poder (fuerza) y riquezas y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y alabanza”.

Hoy elegimos tres conceptos de los siete, para evitar duplicaciones con el versículo 13: El Cordero que fue inmolado recibe *riquezas*. Se refiere a la plenitud de dones del soberano. Él “es rico para con todos los que le invocan” (Ro. 10:12) y quiere “vender” gratuitamente la verdadera y auténtica riqueza a aquellos autosuficientes, que se arreglaron en el mundo, pero sin embargo sufren necesidad espiritual (Ap. 3:18).

Los ángeles alaban la *sabiduría* de Dios. Esta sobrepasa por muchísimo toda sabiduría humana y llega muy cerca a nosotros. Leamos 1.Co. 1:19-30 y pensemos: ¿En qué consiste la sabiduría de Dios comparándola con la de los hombres? ¿Cómo actúa Dios en Su sabiduría? ¿Qué quiere lograr en el hombre por ella? ¿Qué aprendo de ese párrafo respecto a mi relación con el Señor?

Junto a la sabiduría está la *fortaleza (poder)* de Dios. Ella es parte de la misma manera de ser de Dios. Él no es débil, sino fuerte y poderoso. Él no tambalea de un lado al otro, sino está firme y seguro, porque es fuerte. Por eso: “Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente” (1.Cr. 16:11). Podemos mantener contacto ocular y de conversación con Él. Fortalecidos “en el Señor, y en el poder de su fuerza” podemos “estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:10,11; 1.Co. 16:13; 2.Ti. 2:1.)

Día 8

Ap. 5:13,14; 4:11; 1.Cr. 29:11,12

La tercera alabanza es entonada por toda la creación. El hecho de que peces, pájaros y animales estén involucrados, puede asombrarnos. Pero según su especie, también ellos “alaban” al Señor: Sal. 96:11,12; 98:7,8; 148:7-10; 150:6. Todo lo que respira y se mueve, ¡alabe al Señor! Pues “al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, *la honra y la gloria*”.

Parecido al agradecimiento en Ap. 4:9 “alabanza” significa en el texto original “palabra buena, hablar bien”. Nosotros alabamos a Dios al decir: “Tú eres bueno y bienhechor” (Sal. 119:68a). “Tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan” (Sal. 86:5). Mientras que alabamos a Él, le damos honra. Eso significa no sólo valoración, sino también marca el límite con la idolatría. “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas” (Is. 42:8).

Sólo a Él pertenece todo “*poder y gloria*”. La palabra griega para “poder” (krátos) nunca se usa respecto al hombre. Ese concepto significa el poder superior de Dios, al que pertenece también la victoria al final del tiempo. Entonces Su gloria será revelada a todo lo que vive y respira: ¡indescriptible esplendor, indescriptible belleza, indescriptible gozo, indescriptible felicidad!

¡Miremos una y otra vez a ese “final” glorioso. El que está triste o de alguna manera agotado, “debe dejar por un momento todo su descontento y quizás también todas las peticiones, y debe alabar confiado, para prepararse para ese fin de los caminos de Dios, donde suena la eterna alabanza en el cielo. Ninguna cosa nos transforma tanto, -justo en los momentos más oscuros de nuestra vida- como la alabanza a Dios. Entonces también veremos en nuestra vida la salida, porque Dios está al final de todos los caminos y callejones sin salidas” (H. Thielicke; comp. Hch. 16:20-26).